

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA SONRISA DE DIOS
EN LA CIUDAD DE LAS HORMIGAS DE TOKIO
(VIDA DE ISABEL MARÍA SATOKO KITAHARA)**

LIMA – PERÚ

**LA VIDA DE DIOS
EN LA CIUDAD DE LAS HORMIGAS DE TOKIO
(VIDA DE ISABEL MARÍA SATOKO KITAHARA)**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia
El bautismo.
Fray Zenón y el padre Kolbe.
La Ciudad de las hormigas.
Navidad en Arinomachi.
Apostolado.
Pascua.
María de Arinomachi.
Madre de todos.
El arzobispo.
Los prisioneros de Filipinas.
La voluntad de Dios.
El nuevo Arinomachi.
Su sonrisa.
Jesús y María.
Su muerte.
Entrevista
Relator.
Proceso de beatificación.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de la sierva de Dios Isabel María Satoko Kitahara es una vida impresionante. Ha sido llamada la Schweitzer del Japón, comparándola con el gran médico alsaciano que dejó todas las comodidades de Europa y se fue a atender a los más pobres del África ecuatorial.

Satoko no fue a lejanas tierras, vivió sencillamente en su Tokio natal, dedicada a los más pobres de la sociedad, a los traperos o recicladores, que, después de la segunda guerra mundial y de la derrota del Japón, vivían bajo los puentes o en chozas rudimentarias, sobreviviendo entre montones de basura. Ella sintió un amor especial por estas personas necesitadas y en especial de los niños, para quienes fue como una madre cariñosa. Los cuidaba, les daba clases y les enseñaba la fe católica, dándoles esperanza y alegría para vivir. Ella se hizo uno de ellos, a pesar de ser de familia acomodada.

Sin embargo, tuvo muy mala salud. Estaba constantemente enferma de tisis y debía permanecer inmóvil largas temporadas, clavada en la cruz de su cama, sin poder trabajar físicamente. Desde su lecho, oraba por sus niños traperos y por todos los pobres del mundo entero. Los llevaba a todos en su corazón de madre. Ofreció a Dios su vida por ellos y Dios las bendijo a todos por su medio y a ella se la llevó a los 28 años al cielo. Murió como una santa.

Su principal virtud era que siempre estaba sonriendo, aun en medio de sus problemas de salud. La sonrisa fue la característica principal de su existencia, repartiendo alegría a los que estaban a su alrededor. Hacer la voluntad de Dios era su felicidad. Por eso, no se quejaba nunca, sabiendo que Dios dirigía su vida para hacerla santa.

Ojalá que su ejemplo nos estimule a ayudar siempre a los demás y ser cristianos auténticos, pensarlo más en los demás que en nosotros mismos.

Nota.- *Sum* se refiere al *Summarium* del Proceso *Beatificationis et canonizationis servae Dei Elisabeth Mariae Satoko Kitahara, Positio super virtutibus, Summarium*, Roma, 1997.

Glynn Paul hace referencia a su libro *La sonrisa de Dios*, 2013.

Kinshi Kitahara nos lleva el libro escrito por el padre de Satoko, titulado en italiano *Elisabetta Maria Kitahara Satoko nel Villaggio delle formiche*, Ed. Messagero, Padova, 1988.

Documenti hace relación a *Documenti non processuali* del Proceso de canonización, *Positio super virtutibus*, Roma, 1997

SU INFANCIA

Satoko llamó después del bautismo Isabel María Satoko Kitahara. Su padre era profesor universitario y se llamaba Kinshi Kitahara. Su madre era Ei Matzura. Se habían casado el 30 de enero de 1922.

Satoko nació el 22 de agosto de 1929. Era la tercera de los cuatro hermanos (tres naturales y Chaka, la hija de su hermana mayor, adoptada). En 1931 murió su hermana Etsuko.

Cuando tenía cinco años habitaban junto a la familia de un pastor protestante. Con sus hijos jugaba e iba a la escuela. También los acompañaba a la escuela dominical. Por eso, desde muy pequeña comenzó a conocer el cristianismo ¹.

Tenía un carácter reservado, pero a la vez era muy tenaz para conseguir sus metas. Su infancia transcurrió normalmente en el seno de su familia sin grandes sobresaltos. En 1935, a sus seis años, comenzó sus estudios elementales. En 1939 comenzó a estudiar piano, que tanto le gustaba.

Cuando comenzó la segunda guerra mundial y Japón luchó contra los Estados Unidos, las cosas empezaron a cambiar. Todo el país estaba en pie de guerra. Su hermano tuvo que ir al frente. Su padre, profesor universitario, después de unos meses, fue también movilizado, aunque regresó pronto.

El 25 de marzo de 1942 recibió su diploma de estudios elementales. Desde 1941 está inscrita ya en el Instituto Ooin para sus estudios de escuela media. Y, aunque desde el comienzo de la guerra, siendo aún adolescente, ayudaba cosiendo vestidos militares, en 1944 fue movilizada para trabajar por turnos en la fábrica de aviones *Najima*.

Su padre recuerda: *Satoko estuvo en marzo de 1945 en un gran peligro. Estaba trabajando en la fábrica de aviones "Najima" y empezó una vez más un bombardeo. Un avión pasó en vuelo rasante, metrallando a su paso. Satoko oyó silbar los proyectiles a pocos centímetros y se tiró debajo de la máquina de trabajo. Casi cae desvanecida mientras a su alrededor explotaba un infierno lleno de humo y de gritos pidiendo ayuda. Quedó en shock y corrió a casa. La metimos de inmediato en cama, tratando de calmarla. La responsabilidad se debía en parte al director que por un malentendido deber no quería que durante los bombardeos buscaran refugio y les obligaba a seguir trabajando* ².

¹ Documenti, p. 319.

² Kinshi Kitahara, p. 223.

El 14 de agosto de 1945 cayó enferma de pleuritis. En octubre de 1945 volvió a las clases y el 20 de marzo de 1946 consiguió su diploma de liceo.

A continuación se inscribió en el Instituto Superior femenino de medicina *Showa*, ahora universidad de medicina. En el Instituto de medicina

En el Instituto de medicina se inscribió en el *Club de la Biblia*, donde había charlas y diálogos entre alumnos y profesores. Allí conoció la figura famosa del doctor Albert Schweitzer que, dejándolo todo, se fue a África a atender como médico a los más pobres.

En marzo de 1949 obtuvo su diploma del Instituto *Showa* y entró en contacto con las Madres mercedarias, acompañando a su hermana Choko, que estaba inscrita en los cursos de catecismo, asistiendo ella misma.

Dice su padre: *En aquellos tiempos de la posguerra había muchas personas solas, que habían perdido a todos sus familiares. Satoko me pidió que recibiera a una amiga suya que había quedado sola. La tuvimos durante tres meses*³.

*Nuestra casa había quedado indemne y pudimos alojar también a tres grupos de nuestros lejanos parientes, que se quedaron sin nada*⁴.

*Yo trabajaba como profesor universitario y lo poco que ganaba, apenas alcanzaba para superar aquellos tiempos difíciles. En aquellos tiempos Satoko mostró un espontáneo interés por la fe católica. Su ídolo de los años juveniles era el doctor Schweitzer*⁵.

Su madre nos dice: *Después de salir de la universidad, de la facultad de farmacia, durante cerca de medio año invitaba a los niños pobres a la casa y los ayudaba en los estudios. Todos nosotros éramos sintoístas*⁶.

³ Ib. pp. 234-235.

⁴ Ib. p. 227.

⁵ Ib. pp. 228-229.

⁶ Sum p. 33.

EL BAUTISMO

En marzo de 1948 paseaba Satoko un día de verano con una amiga de la infancia y pasaron delante de una iglesia católica. Vieron a dos religiosas jóvenes. La puerta estaba abierta y entraron a visitar la iglesia. Allí fue la primera vez que Satoko contempló una imagen de la Virgen María, que tanto amor despertaría en su alma y tanto influiría en su futuro.

Era una imagen de la escayola de la Virgen de Lourdes. Esa imagen de María la conmovió y removió memorias de un suceso ocurrido cuando apenas tenía 7 años. Ella escribió: *Era la primera vez que había visto una imagen de la santísima Virgen. Atraída no sé por qué a entrar en aquella iglesia, miré fijamente la imagen, sintiendo la presencia de una fuerza muy atractiva que no podría explicar. Siempre he experimentado un deseo vago, pero fuerte por lo puro. Le primera vez fue en la ermita Meiji cuando tenía siete años de edad. Mis padres me habían llevado al festival Shichi-go-san y alcancé a ver algunas mikó, muchachas de la ermita, que sirven en los santuarios shintoístas. Yo era solo una niña, pero esas mikó con sus brillantes faldas rojas y blusas blancas de algodón, quedaron vivamente grabadas en mi memoria hasta hoy*⁷.

Desde ese día Satoko sentía una atracción especial hacia las religiosas, que le hacían recordar su deseo de niña, de ser una de las mujeres que servían en el templo shintoísta, que eran una especie de religiosas, que cuidaban el templo.

Los padres de Satoko tenían buena referencia sobre una escuela privada de chicas en el cercano Koenji, llevada por una Orden española de monjas llamadas Mercedarias, y matricularon a su hija menor Choko en el primer año de primaria. Satoko acompañó a Choko y a su madre a la Ceremonia del Comienzo y quedó impresionada por el discurso de la madre Carmela, la directora. La religiosa española manejaba bien el japonés y dijo segura de sí misma: “Dios, en su buena providencia, ha traído vuestras hijas a esta escuela”.

Dos meses más tarde, un domingo de mayo, Choko, que tenía siete años, anunció que iba a misa. Satoko decidió llevarla a la iglesia, y de camino se encontraron una monja mercedaria japonesa, quien respondió a su saludo y dijo que ella volvía de enseñar catecismo. Satoko dijo que, al mirar a la cara serena de esta religiosa joven e inteligente, su mente retrocedió a la ermita Meiji cuando ella tenía justamente la edad de Choko, donde la mikó de la ermita, bailando con tanta gracia y reverencia, evocó un extraño anhelo, una experiencia que fue intensificada ante la imagen de nuestra Señora en la iglesia de Yokohama.

⁷ Glynn Paul, pp. 53-54.

Dejó a Choko a la entrada de la iglesia y se fue a casa con una inquietante comprensión de que realmente no sabía a donde iba ni qué quería. En las cinco o seis semanas siguientes intentó sumergir su inquietud yendo a más películas y obras teatrales. Su hermana mayor Kazuko sonríe al recordar la pasión de Satoko por las películas. Iba seis veces a la semana, y al acabársele el dinero, vacilante para admitirlo ante sus padres, iba a pedir a su hermana casada dinero prestado para las películas.

Satoko amaba los preciosos kimonos. Alta y esbelta, sabía que le sentaban bien. Sus padres también pensaban así y la animaban: aumentaba las oportunidades para un buen matrimonio. Ya había tenido una proposición por parte de un doctor que dirigía un hospital. Satoko llegó a la conclusión, sin embargo, de que las películas, los kimonos y las posibilidades de matrimonio eran secundarios si no tenía paz en su corazón. Se decidió a tomar un paso atrevido; podría llevarle a ningún sitio, pero sería mejor que no hacer nada.

Un día húmedo de julio, marchó a la escuela de su hermana y pidió ver a una hermana. Apareció una española, la Madre Ángeles, y Satoko le explicó vacilante su descontento. ¿Para qué es la vida? La sensata religiosa replicó: “Bueno, ¿por qué no te sientas y oyes lo que nosotros cristianos creemos que es la respuesta a eso?”. Satoko asintió y así comenzó. Después de aquello, iba todas las mañanas al convento a las diez en punto para ir sistemáticamente a través de los fundamentos de la enseñanza cristiana, normalmente con la Madre Ángeles Aguirre de España, y otras veces con una religiosa americana o japonesa. Una nueva pasión entró en su vida: desarrolló un deseo casi feroz por ir al fondo de esta “fe que podía inducir a monjas extranjeras a entregar cosas preciosas como la familia para servir a la gente de una tierra muy extraña”, como decía ella.

El profesor y su mujer se alarmaron. La religión estaba bien como un accesorio, pero con Satoko estaba llegando a ser algo que la consumía. Ahora se levantaba temprano para unirse a las hermanas en la misa de seis de la mañana. Quizás tenía intención de ¡hacerse religiosa ella misma! El pensamiento les preocupó seriamente⁸.

Satoko escribió: Mi interés por la religión no decayó y a finales de octubre había terminado el curso completo sobre catolicismo. Estaba convencida de que había encontrado la verdad y pedí ser bautizada. Como era costumbre, los sacerdotes hacían esperar un año a los catecúmenos adultos ante

⁸ Glynn Paul, pp. 60-61.

*la decisión de por vida del bautismo. Hablé con suficiente seriedad como para convencer a todos de que estaba totalmente preparada. Fui bautizada con el nombre Isabel el domingo 30 de octubre, que en aquel año era la fiesta de Cristo Rey. Dos días más tarde (el 1 de noviembre) fui confirmada, tomando el nombre de María, la madre de Jesús*⁹.

La hermana Ángeles María refiere que preparó para el bautismo a Satoko y más tarde a su madre, a su hermana y a los hijos de está. *Para la catequesis venía una vez a la semana durante casi una hora o más. Recibió el bautismo y primera comunión el 30 de octubre de 1949 junto a su hermana adoptiva Chaka y tomó el nombre de Isabel, nombre de la madre del padre Bold del Verbo divino y, sobre todo, de santa Isabel de Hungría, que tanto amaba a los pobres y los cuidaba*¹⁰.

Su madre nos dice: *Después del bautismo iba visitar a los leprosos de Kyose con un sacerdote... Nunca le faltó la sonrisa en el rostro... Cuando estaba enferma no se desprendía del rosario y, si tenía tiempo, lo rezaba. Hasta su muerte no quitó nunca de su cabecera la imagen de María. En su mesita de noche tenía la Biblia, el libro de oraciones y el rosario.*

*Cuando visitaba a los leprosos les daba la mano y decía: Dios está con nosotros y no hay nada que temer*¹¹.

Al poco tiempo, comenzó a tener una visión de la vida y el deseo de trabajar por los pobres, pensando, no sólo en la ayuda social, sino también en su salvación eterna, haciéndoles conocer la fe católica.

Desde que fue bautizada experimento un deseo, equivalente casi a una necesidad, de servir, lo cual parecía ser un acompañamiento natural de ser una seguidora de Jesucristo. Se unió a un grupo de mujeres, que se reunían regularmente en el convento de las mercedarias. Solían visitar orfanatos tal lejanos como en Yokohama, dibujar escenas de la Biblia para las clases de catecismo de los niños, etc. Pero faltaba algo. Pensó que su ideal era ser religiosa como las hermanas del colegio de Choko, que la habían preparado para el bautismo. Les habló a sus padres y recibió el permiso de su padre, quien le dijo claramente: *Nosotros no nos opondremos nunca al camino que elijas, siempre y cuando andes bien por él.* Ella se preparó con ilusión para su partida. Compro el billete a Hagi, prefectura de Yamaguchi a 850 kilómetros de Tokio, donde las mercedarias tenían un convento para postulantes.

⁹ Glynn Paul, pp. 63-64.

¹⁰ Sum pp. 174-175.

¹¹ Sum pp. 32-46.

Como despedida, unos días antes se tomó una foto con un kimono negro, tal como las mujeres japoneses guardan para los funerales y preparó su maleta. El billete del viaje lo colocó bajo su almohada como para manifestar su amor a la nueva vida que le esperaba. Pero Dios tenía otros planes. Se despertó a medianoche sintiéndose mal. Tenía 40 de fiebre. El médico que la visitó al día siguiente, le ordenó estar en cama durante al menos tres semanas. Le tomaron radiografías y apareció que tenía tuberculosis. Quedó aislada en su habitación y comenzó el tratamiento. Comenzó a mejorar, pero las religiosas le manifestaron que postergara indefinidamente su entrada al convento. ¡Qué desilusión para ella!

FRAY ZENÓN Y EL PADRE KOLBE

Fray Zenón era un religioso franciscano, no sacerdote, que ayudó mucho a Satoko a descubrir su vocación con los más pobres. Ella le hacía de secretaria, pues el hermano Zenón apenas sabía hablar el japonés y no lo escribía, pero tenía un corazón de oro que llegaba hasta los confines del mundo. Era polaco. Había nacido en Polonia el 7 de diciembre de 1891. Había sido soldado en la primera guerra mundial. Después del armisticio formó parte del nuevo ejército polaco, dispuesto a ayudar en la liberación de Polonia, que hacía siglo y medio que había desaparecido del mapa de Europa, repartida entre Alemania, Austria y Rusia. Al ser vencidas Alemania y Austria, Polonia recuperó su independencia, pero le faltaba la parte polaca de Rusia hasta que pudieron vencer a los rusos y conseguir la independencia total de su territorio. Al conseguirla, Zenón no quiso seguir en el ejército y empezó a llevar una vida de intensa piedad, asistiendo a misa diariamente. Sintió la llamada de Dios y se fue al convento donde vivía el padre Maximiliano Kolbe y se hizo franciscano.

Aprendió el padre Maximiliano a amar a María, ya que el padre Kolbe era un enamorado de la Inmaculada y publicaba la revista *Caballeros de la Inmaculada*. En 1922 la revista sacaba 45.000 ejemplares mensuales.

El padre Maximiliano fue destinado al Japón y fray Zenón se unió a su grupo. Llegaron a Nagasaki el 24 de abril de 1930. Al mes de llegar, Kolbe pudo publicar la revista *Caballeros de la Inmaculada*, que llegó a ser la revista católica más popular del Japón.

Kolbe puso a Zenón como encargado de asuntos prácticos. En 1936 el padre Kolbe fue destinado a Polonia, el convento fundado por él en los años 20, donde vivían 432 religiosos y editaban la revista *Caballeros de la Inmaculada*. El 1 de septiembre de 1939 los nazis invadieron Polonia. A los 16 días de declararse

la guerra, Kolbe fue hecho prisionero. En mayo de 1941 llegó a ser el prisionero N° 16670 en el barracón 17 del campo de concentración de Auschwitz.

Dado que el Japón estaba asociado en la guerra con Alemania y Austria, los polacos fueron considerados enemigos y colocaron a todos los religiosos de Nagasaki bajo arresto domiciliario. A fray Zenón, como persona conocida y a quien todos querían, le fue permitido salir del convento a comprar provisiones y hacer otros menesteres. Incluso llevaba leche de sus vacas al hospital de la ciudad, rezando con las familias que habían perdido un hijo en el frente. El 9 de agosto de 1945 cayó la bomba atómica sobre Nagasaki, a unos cinco kilómetros del convento y todos quedaron ilesos.

Zenón observó los desastres de la bomba, los miles de huérfanos y la pobreza y el hambre circundante. Corría por todas partes ayudando a los pobres y, especialmente a los niños huérfanos, que vagabundeaban por las calles.

Por su parte, el padre Kolbe, prisionero en el camino de Auschwitz, ofrecía sus sufrimientos a Dios y animaba a los prisioneros, pero el 31 de julio de 1941 un prisionero se escapó y el comandante del campo ordenó que fueran eliminados diez en su lugar. El comandante escogió a diez, pero uno de los escogidos, el sargento polaco Francisco Gajowniczek, se echó a llorar, pensando en su esposa e hijos. El padre Kolbe dio un paso al frente y se ofreció en su lugar, diciendo que era un sacerdote católico. El comandante aceptó y fueron encerrados en el bunker para morir de hambre Bruno Bergowiec, el sepulturero, un ex-prisionero, acompañaba a los guardias cada día al bunker y testificó bajo juramento en el Proceso para su canonización que el padre Kolbe *animaba a los presos con sus oraciones y cánticos a la Virgen*. A veces estaban tan absorbidos en la oración que no notaban la entrada de los guardias. Después de siete días, los más débiles sólo podían susurrar apenas, pero seguían rezando. Los guardias gritaban que dejaran de rezar. El lugar parecía una iglesia. Al final, como necesitaban la celda para otros, enviaron a Hans Brock para rematarlos a todos con una inyección de fenol. Era la tarde del 14 de agosto de 1941, víspera de la Asunción de María, la fiesta favorita del padre Maximiliano Kolbe. Hoy lo conocemos con san Maximiliano Kolbe, el santo de la Inmaculada, que dio la vida por salvar la de Francisco Gajowniczek.

LA CIUDAD DE LAS HORMIGAS

Después de la segunda guerra mundial, Tokio quedó totalmente destrozado por los bombardeos americanos. Miles y miles de personas quedaron sin hogar. Muchos estaban solos, pues sus familiares habían fallecido. Había muchos niños huérfanos por las calles. En distintos lugares de Tokio, a falta de trabajo, se agruparon algunas familias pobres para sobrevivir, vendiendo los desechos que encontraban entre la basura. Eran los traperos o recicladores. Solían salir al atardecer y pasaban parte de la noche rebuscando entre la basura cosas útiles con su pequeña carreta o con una gran cesta a la espalda. Vivían en casuchas bajo el puente o en pequeños parques; y llevaban una vida sin esperanza. Por eso, la mayoría de ellos eran borrachitos, drogadictos y ladrones. Hasta la policía se cuidaba de entrar en sus barrios.

El barrio de Arinomachi, llamado después la *Ciudad de las hormigas*, estaba, ubicado en un parque de Tokio en medio de casas destruidas. En el centro del parque había un espacio vacío, al que llamaban plaza, que en realidad era un estercolero donde se almacenaba lo que conseguían en la rebusca. Había latas de conserve vacías, cubos llenos de agujeros, sacos vacíos, montones de paja y de cristales rotos. En una palabra, era un lugar donde los pobres y pequeñas chozas de los habitantes estaban llenas de suciedad, de piojos y de tristeza.

Uno de los días, el hermano Zenón fue a visitar a Satoko a su casa, sabiendo que era católica. Le pidió que le ayudara a preparar a los niños del barrio para pasar una Feliz Navidad. Sería la primera Navidad que se celebraría en ese barrio. Ella aceptó de inmediato.

NAVIDAD EN ARINOMACHI

Sobre el primer día que Satoko fue a Arinomachi a preparar a los niños para la Navidad nos refiere: Salí de casa a la una de la tarde, yendo al puente Kototoi. Un viento frío azotaba el río y cortaba mi cara. Mis emociones se mecían entre el entusiasmo y el miedo al acercarme a la puerta desvencijada de madera que daba entrada a un mundo completamente extraño. Entré en el parque y vi la “Ciudad de las hormigas” a la luz del día. Podía observar cuidadosamente las chozas desordenadas. Pude ver la “oficina” del jefe. Más tarde oí que había volado el techo del edificio principal cuando el tifón Kitty destruyó el almacén de maderas original¹².

¹² Glynn Paul, p. 90.

Varios niños al verla como una señorita rica se habían ocultado. El jefe los llamó y comenzó la clase de canto. Los niños no tenían ni idea de la música. Ella les invitó a ir a su casa para poder cantar con el piano. En su casa estaban fascinados por las cosas que veían por primera vez en su vida. Poco a poco, su cariño les hizo cambiar de actitud y llegaron a quererla de verdad. Ella decía que eran *preciosos, preciosos*. Se sentía como una mamá con ellos y tomó la decisión de hacerles pasar una Navidad feliz.

El 24 de diciembre de 1950 era el espectáculo para el que Satoko los había preparado con canciones y otras representaciones. Iba a ser la primera celebración de Navidad en Arinomachi.

A las cinco de la tarde, una veintena de traperos con sacos al hombro marchaban en procesión por las calles, como si fueran los pastores de Belén. Abría el paso la cabra del jefe señor Osawa. La procesión fue directamente al pesebre de Jesús, que estaba en una pequeña cabaña con techo de paja. Allí, en la cabaña, hacía de Jesús un niño de unos días de nacido, hijo de Zen, el carpintero. A su lado, la esposa del jefe, arrodillada y cubierta con un velo blanco, representaba a María. Entonces el coro de niños empezó a cantar el villancico: *Levanta tus ojos, hombre que vives en la oscuridad. El sol de la mañana sale. El Mesías ha venido. Gloria a Dios en las alturas*. Alrededor estaban los niños con coronas de papel de plata, sus estrellitas y trajes blancos. Fray Zenón estaba entusiasmado. El trabajo de Satoko había sido extraordinario para organizar todo aquello. Después de rezar de rodillas y cantar villancicos, fueron a la plaza del barrio, donde Satoko había colocado unas mesas provisionales, llenas de mandarinas, galletas y muchos dulces. Los niños, como bandadas de ángeles, correteaban por todo aquel lugar, llenos de la alegría que les daba el cantar y las ricas viandas que podían comer. Satoko era como la mamá de todos, que a todos acogía amablemente y sonreía con alegría, acariciando a los niños y atendiendo especialmente a los ancianos del lugar.

De pronto se apagó la luz. Ella nos dice: *Un niño pequeño con cara triste me agarró con sus manos pequeñas y se aferró a mí con fuerza, llamándome sensei (maestra). Nadie me había llamado nada hasta entonces, pero ahora todos me llamaban maestra y trataban de arrimarse junto a mí. Estaba profundamente conmovida por este cambio de actitud. Había preparado una charla sobre Navidad para ellos, pero ahora al acurrucarse cerca, sentí que mi lección práctica no sería apropiada*¹³.

Les pregunté si querían que les contase un cuento. Y dijeron que querían un cuento de fantasmas. Ella se lo inventó y les hizo reír, sintiéndose feliz. Fue

¹³ Glynn Paul, p. 93.

una noche santa que la marcó para su trabajo futuro con los niños de Arinomachi. Al regresar a casa, su madre se dio cuenta de que tenía piojos, pero a ella no le importó, eran cosas pequeñas comparadas con la inmensa felicidad de hacer felices a los niños.

APOSTOLADO

Al día siguiente el hermano Zenón quiso que Satoko lo acompañara a visitar algunas colonias de traperos y vagabundos en distintos lugares de Tokio. Primero visitaron un grupo de barracas que estaban cerca de la casa de Satoko. Después fueron a Imatoi, donde debajo del puente vivían varias familias muy pobres. De allí se dirigieron a Imado, una colonia que vivía junto a un cementerio. A continuación recorrieron diversos grupos que estaban cerca de Honganji. También visitaron el hospital general de Yamato. Al otro día fueron a visitar la aldea del cementerio de Ueno y a varias familias instaladas debajo del puente cerca de Okachimachi. En todos esos lugares hicieron una especie de censo para conocer cuántos eran y cómo vivían. En total visitaron a 1.600 personas, que eran traperos o vagabundos. El hermano Zenón estaba contento del recorrido y planeaba cómo ayudarlos. Satoko, por su parte, estaba cansada del recorrido, pero contenta de haber podido descubrir ese mundo de pobreza que le haría tomar decisiones para su vida futura.

Al llegar a su casa nos dice: *Me tumbé en la cama, pero no podía dormir. El hermano Zenón, un hombre sin formación académica, incapaz de leer japonés, había superado el abismo que separaban dos naciones y dos culturas. Había descubierto una parte del Japón que yo no sabía ni que existía, donde miles de personas vivían en una miseria increíble. Muchos de ellos viven a menos de un kilómetro de mi casa. Yo he vivido mimada, en la ignorancia, educada de un mundo supersofisticado mientras que este extranjero analfabeto trabajaba sin pensar en sí mismo en el mundo de la cruda realidad. Yo vivía rodeada de alfombras y estufas de gas, mientras él iba sin ni siquiera un paraguas*¹⁴.

Una noche de invierno, mucho después de que la oscuridad cubriese la ciudad de chabolas, Zenón le pidió a Satoko preparar un informe de lo que habían visto y oído. Sacó un sobre grande con informes que gente de la zona de Ueno habían hecho para él, y le pidió que los incorporase. Ella leyó el fajo de informes de Zenón, empezando con una declaración hecha por un hombre llamado Kimura.

¹⁴ Glynn Paul, p. 88.

Kimura había sido un prisionero de guerra en Siberia hasta 1944, y estaba loco de alegría cuando le repatriaron a Japón. No había oído una palabra sobre su familia en tres años. Cuando fue a donde solía estar su casa en Fukugawa, cerca del Sumida, se quedó pasmado. No había nada; ¡su casa y familia habían perecido en los ataques aéreos! Durante meses deambuló por las calles buscando trabajo. De vez en cuando encontraba un trabajo a tiempo parcial en un kiosco de la calle. Dormía en parques durante el buen tiempo, y en el metro cuando llegaba el frío y la lluvia. Las memorias de la vida en familia antes de su llamada a la guerra fueron lo único que le salvó de la desesperación. Habían vivido en un barrio no muy elegante, pero ¡qué bonita era esa casa para él! Había sufrido mucho durante la guerra, especialmente en Siberia, pero no había pena más grande que el no tener hogar.

Pasó a otros informes, aumentando en inquietud. De repente se paró, poniendo todo en el sobre y diciendo a sus padres que tenía que ir de nuevo a acabar un censo en la cercana “Ciudad de las hormigas”. Sus padres estaban bastante preocupados por todo esto. Su padre le advirtió de los peligros de su nueva forma de vida, pero nunca trató de forzar sus deseos en ella. Satoko se puso un grueso “haori”, el abrigo que las mujeres llevan encima del kimono en el mal tiempo, y salió para la “Ciudad de las hormigas”.

Pasó por delante de los “Almacenes Matsuya” y anduvo por la avenida Asakusa. Los vagabundos estaban durmiendo en zonas cubiertas, sobre el pavimento, cubiertos con esteras, cartones o periódicos. Se encogió de hombros ante el inglés quebrado y duro de dos prostitutas que llamaban a los soldados americanos, con voces tan estridentes como su maquillaje. Se llenó de ira hasta que recordó la mirada extraordinariamente amable que Zenón había dado a algunas prostitutas que intentaron hablar con él aquella misma tarde. Zenón había susurrado a Satoko: “Reza a María por ellas”. Y así hizo al apresurarse hasta la “Ciudad de las Hormigas”.

Dejando la calle principal, fue bajando la pendiente del parque y se encontró inmediatamente en la oscuridad, andando con cautela por el suelo irregular. Rodeando montones grandes de desechos de los ataques aéreos, anduvo guiada por el brillo de velas diminutas dentro de un grupo de pequeñas chabolas. Únicamente la oficina y varias otras chabolas tenían luz eléctrica. Las cabezas se asomaron sospechosas. “Era consciente de que ojos fríos y desconfiados me estudiaban. Me sentí inoportuna y enferma pero presionada por tratar de encontrar una chabola particular. Su ocupante había respondido a la pregunta de Zenón con cortesía cuando se encontraron en la calle aquel día. Su lenguaje indicaba educación y una buena crianza”. Posiblemente un hombre a contactar.

Encontró la chabola. Como no tenía puerta podía ver dentro. Alrededor de una sola vela se agachaban el marido, la mujer y tres hijos pequeños. Era un hombre correcto, y Satoko se maravilló por la hermosura de su mujer. Llamó con una inclinación leve. Ellos dejaron de hablar y la miraron atentamente. Ella explicó que estaba haciendo un censo para el hermano Zenón con vistas a descubrir cuantos vivían en el área y qué era lo que más necesitaban. El padre inmediatamente hizo que todos se juntaran en la ya atiborrada chabola, e insistió en que Satoko se les uniese. Cuando vio su cara a la luz de la vela dijo: “Te vi con Zenón, y, si no estoy equivocado, tú eres la joven que vive junto a los mayoristas Takagi”. Satoko se presentó como la hermana de Kazuko Takagi y preguntó al hombre que sabía de los Takagi.

Él explicó que había tenido un trabajo bueno en una firma que acabó en bancarota y se encontró sin trabajo. El poco dinero atesorado en aquel período difícil de la posguerra se acabó pronto. No tenían parientes que pudieran ayudarles y que hubieran sobrevivido a la guerra. Incapaz de conseguir otro trabajo o pagar la renta para alojarse, él y su mujer decidieron que la única salida era el suicidio familiar. Con los últimos dineros darían a sus hijos el mejor día que pudieran, y morirían con ellos esa noche. Habían alquilado una barca de remos en el Sumida y los niños habían pasado un día fabuloso. Al caer la noche la madre empezó a cambiar su resolución. Los niños, que no sospechaban nada, nunca habían parecido tan hermosos, felices y preciosos. Cuando la barca se aproximó a la orilla, ella notó las pequeñas chabolas construidas en el parque Sumida. Era la “Ciudad de las hormigas”. Señalando a las pequeñas viviendas la mujer dijo a su marido: “¿No podríamos construir una chabola como esas? No tenemos nada que perder por intentarlo ¡una vez más!”.

El marido asintió, devolvieron la barca al amarradero, río arriba y condujo a su familia en dirección a la “Ciudad de las hormigas”... Era Dios quien la había dirigido para encontrarlos. ¿Cuántas familias estarían también al borde del suicidio?¹⁵.

¹⁵ Glynn Paul, pp. 96-97.

PASCUA

Un año, para la fiesta de la Pascua, las hermanas mercedarias había invitado a los niños de Arinomachi para ir a jugar, almorzar y recibir regalos. Todos estaban contentos. Satoko quiso dar algo a cambio y uno de los niños mayorcitos le insinuó la idea de hacer una representación teatral, ya que a él le gustaban mucho y su papá sabía algo de ello. Pensó y le presentó un esquema de la representación. Los niños debían ir vestidos de mariposas y una niña debía anunciar el comienzo de la primavera como mensajera del rey de los cielos. La naturaleza comenzaba a revivir y anunciaba un porvenir de esperanza. Por ello las mariposas (los niños así vestidos) debían alegrarse y danzar junto con los ángeles por la alegría que Dios les daba con la primavera.

Satoko aceptó el esquema y durante muchos días estuvo preparando a los niños, ensayando en su misma casa, a la vez que tuvieron que trabajar mucho confeccionando los vestidos, papeles de colores, coordinar las danzas y la coreografía. Fue una labor intensa, pero valió la pena.

Después de dos meses, llegó el día de Pascua y se reunieron 60 niños de Arinomachi, de Imado y Honganji. Durante el viaje en tranvía mantuvieron un orden ejemplar. En la estación de Koen había dos alumnas que los esperaban.

Al llegar les dejaron libres para jugar en un parque de recreación anejo al convento. Después de algunas horas las invitaron al almuerzo en el comedor del convento. Les dieron huevos pascuales colorados, leche y otras cosas ricas, ante las cuales brillaban los ojos de los niños. En esos momentos entró un sacerdote y una religiosa extranjeros y le preguntaron aparte cuáles eran los niños de Arinomachi. El sacerdote le dijo que al convento venían frecuentemente ladrones a robar. Mucha ropa ha desaparecido y debía tener cuidado de que los niños no vieran el convento por dentro. Últimamente los periódicos habían publicado que los vecinos de Arinomachi eran una cuadrilla de ladrones. Satoko no sabía qué responder. Solamente dijo: *No, no es verdad que sean ladrones.*

Felizmente en ese momento entraron unas 20 religiosas con la Superiora a la cabeza, diciendo:

- *Felices Pascuas.*
- *¿Les ha agradado el almuerzo?*
- *¿A qué han jugado esta mañana?*

*Las religiosas abrazaban a los niños, se reían y hacían bromas. De esa manera, de un golpe el ambiente quedó lleno de alegría y paz*¹⁶.

Se inició el programa y a las siete de la tarde terminó la representación teatral y la fiesta de Pascua. Los papás vinieron a recoger a sus hijos y regresarlos a sus barracas. Al llegar a Arinomachi Satoko se sintió muy cansada y comenzó a temblar, presa de fiebre. Fue a buscar al profesor Matsui. Una niña le enseñó su cuarto, pero él no estaba y ella temblaba de fiebre y de malestar. Por ello, caminando a duras penas, llegó a su casa. Su madre le tomó la temperatura. Tenía más de 39 de fiebre. Toda la noche la cuidó su madre, estando junto a ella, colocándole en la frente una bolsa de hielo. Después de dos días, con 38 y medio, volvió a Arinomachi. Era muy de mañana y algunos estaban regresando, después de estar toda la noche trabajando, con sus carritos llenos de cosas útiles, pudo hablar con Matsui, quien le hizo entender que, si quería hacer algo por aquellos niños, debía hacerse como uno de ellos y ser cristiana de verdad. San Pablo en la segunda carta a los corintios afirma: *Cristo, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro para que vosotros fueseis ricos por su pobreza* (2 Co 8, 9).

Poco a poco fue mejorando y pudo salir de casa. Era el mes de mayo y la naturaleza estaba ya en primavera. Hacía sol. Se fue a Arinomachi y escribió: *Un trapero, que tendría por lo menos sesenta años, había dejado caer la tapa de un cubo de basura y estaba rebuscando dentro. Cogió algunos artículos para vender y los depositó en el cesto de mimbre a su espalda. Había encontrado algo de pan a medio comer y se había sentado a comerlo. Aquella vista me habría puesto enferma hace unos pocos meses. ¡No podría haber seguido mirando! Pero ahora, me encontré fascinada por su cara honesta, y por mis sentimientos de solidaridad para con él. Acabó el pan y tomó una colilla de tabaco, sin duda cogida de la calle, y la encendió. Un humo azulado y ligero hizo volutas por su cara, suavizando sus rasgos apretados y creando una pintura de satisfacción. Al acabar su cigarrillo se levantó pausado y se fue a por otro cubo de basura.*

*Hasta aquel día yo pensé que había que compadecerse de los traperos. Ahora, al ver irse a este hombre me di cuenta que me sentía como en casa con los traperos e incluso me relacionaba con ellos. Estaba otra vez bien físicamente, y sin duda el cielo despejado del comienzo de verano contribuyó a mi sensación de bienestar. Quería alcanzar con amor a los habitantes de la “Ciudad de las hormigas”, cogerlos de la mano y bailar. Las caras de los niños de la “Ciudad de las hormigas” me vinieron a mí, una por una*¹⁷.

¹⁶ Kinshi Kitahara, p. 62.

¹⁷ Glynn Paul, p. 117.

MARÍA DE ARINOMACHI

Satoko fue conocida en todo el Japón y en el extranjero con el nombre de María de Arinomachi a través de artículos o revistas o de libros escritos por Matsui, que era dramaturgo, profesor de danzas típicas japonesas y escritor. Escribió libros y artículos sobre ella, dándola a conocer. Él la molestaba diciendo, que ella, señorita rica, no podría hacer mucho por los vecinos del barrio, porque la miraban como superior por su vestimenta (normalmente vestía kimono) y por su categoría social y cultural. Matsui era budista y decía que el cristianismo era falso, porque los cristianos no se asemejaban a Jesús; y le citaba el texto de san Pablo, donde dice que Cristo, siendo rico, se hizo pobre.

A Satoko desde niña le gustaba ayudar a los niños pobres. Había hecho apostolado con los leprosos y con los traperos y vagabundos, acompañando al hermano Zenón, pero se planteó la cuestión de si, para hacer creíble su cristianismo, sería preciso vivir entre ellos y ser uno de ellos.

Ella nos dice: *Yo creía que con dar clases a los niños y ayudarles en algo ya era una buena cristiana, pero me di cuenta de que para ayudar verdaderamente a los niños de las barracas, era preciso ser yo también hija de los traperos. No había otra solución*¹⁸.

En ese instante sintió que le llamaban. Era Kyucian qué le anunció que era el último día de traperero en Arinomachi, porque el otro día sus padres iban a ir a vivir a otro lugar.

Ella dice: *Entonces tuve una idea. Corrí a mi casa y le expliqué a mi madre la situación. Hablé con mi hermana Choko y con su esposo, y se decidió dar a Kyucian todos los desechos útiles del negocio... Cuando se llenó su carrito no podía llevarlo por el peso. Me dijo: “Espéreme y voy a pedir ayuda a mi padre”. Pero le dije: “No, yo te ayudo”.*

Me puse a tirar del carrito. Era verdaderamente pesado y entre los dos apenas lo llevábamos muy despacio. A esa velocidad llegaríamos a Arinomachi al día siguiente. Felizmente nos ayudaron Moryocian y Yasukocian que regresaban de la escuela. Habían llegado en el momento justo... Y todos juntos comenzamos a cantar un canto de la iglesia, cuando ya estábamos llegando a Arinomachi, otros niños se nos acercaron a ayudar. Las mamás de los niños

¹⁸ Kinshi Kitahara, p. 74.

vieron el espectáculo y se admiraron. Decían: “La maestra Kitahara empuja el carrito”¹⁹.

Algunos días después, el profesor Matsui la llamó a su casa. Al llegar vio una casa de madera de dos pisos rematada con una gran cruz. El primer piso sería el comedor comunal y el segundo la capilla de Arinomachi. Escribió: “Me sentí fascinada ante la vista de la capilla y quedé un cierto momento en oración agradeciendo a las santas almas del cielo que dan luz y esplendor a la humanidad pecadora”²⁰.

En un álbum escribió: *Cristo que era rico vino del cielo a la tierra para dar la vida por nosotros y eso mismo lo estoy haciendo*²¹.

Solía decir: *Yo estoy enferma y, mientras los enfermos son infelices, yo en cambio, estando aquí en este barrio me siento felicísima*²².

Refiere la Madre Ángeles Aguirre: *Me dijo en alguna oportunidad que deseaba fundar un Instituto religioso para vivir en comunidad y dedicarse a lo que ella hacía: dar la vida por los más pobres y abandonados*²³. Por su ejemplo y oraciones muchos se convirtieron.

El profesor Matsui se bautizó el 26 de octubre de 1952. Cuando en Arinomachi recibió la noticia del bautismo del señor Matsui, unos diez de los vecinos del barrio anunciaron su intención de bautizarse.

Cuando ella, murió, hasta los viejos borrachines, incluso no cristianos, lloraron por horas. Le habían cogido mucho cariño.

¹⁹ Ib. pp. 75-76.

²⁰ Ib. pp. 77-78.

²¹ Documenti, p. 379.

²² Documenti, p. 345.

²³ Documenti, p. 379.

MADRE DE TODOS

Satoko se sentía madre de todos los niños. Por eso pudo escribirle a su amiga Shizue, que estaba por dar a luz: *Es un verdadero gozo pasar el tiempo con estos pequeños. Mi corazón está repleto de una alegría especial por tu niño, porque yo también he llegado a conocer el pozo de la maternidad, gracias a mis niños de la “Ciudad de las hormigas”*²⁴.

Su padre decía: *Desde la escuela elemental amaba a los niños pobres y jugaba con ellos*²⁵. Cuando llegó a Arinomachi, era maestra de los niños, les ayudaba en sus tareas y les enseñaba a rezar y cantar. Cuando estaba bien salía a trabajar con ellos. Consiguieron 7.000 yenes y con ese dinero se fueron de excursión a Hakone.

Ella los animaba en todas sus actividades y les daba esperanza para poder superarse y ser hombres de provecho. Al principio muchos niños iban a la escuela, pero no perseveraban porque los otros compañeros se reían de ellos por ir sucios o no tener útiles escolares. Algunos de ellos robaban a sus compañeros los útiles. Y además iban llenos de piojos y eso les incomodaba a los demás.

Satoko, como una buena madre, los hacía estudiar, les compraba los útiles, los lavaba en su casa y les quitaba los piojos. De esa manera muchos pudieron terminar los estudios elementales. Y los animaba a continuar en la escuela media, aunque con frecuencia sus padres no les dejaban asistir porque necesitaban su ayuda en el trabajo.

La salud de Satoko era demasiado débil y con frecuencia debía quedar en cama, dedicándose solamente a rezar por todos. Y fue maravilloso cómo Dios bendijo al barrio por sus oraciones y su presencia maternal. Cuando estaba sana, iba a despedirles a la hora del atardecer, cuando salían a trabajar; y también le gustaba salir a recibirlos al regresar del trabajo nocturno. Era como su ángel. El ángel de la alegría, pues siempre estaba con la sonrisa en el rostro, alegrando a todos y animándolos a tener esperanza en un futuro mejor. Todos agradecían su limpia y hermosa sonrisa.

Por supuesto que no todos eran santos y hasta hubo algunos que la calumniaron diciendo que tenía relaciones deshonestas con el señor Matsui Toru, con quien hablaba frecuentemente sobre el futuro del barrio, pero ella seguía sonriendo y orando por todos.

²⁴ Glynn Paul, p. 94.

²⁵ Documenti, p. 31.

El padre Vallade afirma: *Cuando estaba sana, su jornada, era como la de una trapera junto con sus niños. Cuando yo la conocí estaba ya enferma y sólo trabajaba una o dos horas al día. Lo primero que hacía era ir a misa. Después ella preparaba para mí y para Matsui el desayuno y hablábamos una hora o una hora y media. Ella me compartía sus ideas... Tenía un gran amor a la Virgen y siempre tenía el rosario en la mano* ²⁶.

Satoko llevaba una vida igual a las de los habitantes de Arinomachi y comía lo mismo, aunque decía que a ella le bastaba con la mitad que recibían los demás ²⁷.

Matsui Toru decía: *Nosotros, los responsables del barrio, no dimos cuenta poco a poco que ella era indispensable para que el barrio fuera un centro de ejemplo para otros. Ella quería trabajar no sólo por los pobres de Arinomachi, sino por todos los pobres del Japón, de Asia y de todo el mundo. Mi escrito sobre su vida hizo difundir la fama de Arinomachi* ²⁸.

La gran obra de Satoko fue haber dado a conocer a esta gente la dignidad del trabajo. Les dio el mensaje de que podían ganarse la vida y ser en la sociedad personas normales sin tener complejo de inferioridad ²⁹.

Cuando estaba enferma de tisis en su cuarto de 2 por 3 metros les prohibía a los niños que la visitaran para no contagiarlos, pero ellos le hacían sentir de alguna manera y, cuando se peleaban entre ellos, a veces tenía que salir a la puerta de su cuarto para llamarles la atención; y ellos la respetaban y obedecían

Cuando estaba sana, todos los días los reunía en la capilla para rezar el rosario. Los domingos iban las alumnas del colegio de las hermanas mercedarias a darles catequesis. Afirma la Madre Ángeles Aguirre:

Dividí las alumnas en cuatro grupos y los domingos después de la misa, preparaban las clases e iban a Arinomachi a dar catecismo. Con ellas iban también algunas profesoras. Los niños no tenían nada y por ello tuvieron que hacer una barraca para poder recogerlos y darles las clases. Los invitábamos al colegio para las clases, pagando sus gastos. Los niños verían siempre acompañados de Satoko. Sus padres estaban todo el día trabajando y muchos niños estaban todo el día solos y abandonados a sí mismos. Al principio, los llevaba a su casa, pero pensó que eso les podría hacer daño, porque veían que

²⁶ Documenti, p. 300.

²⁷ Sum p. 177.

²⁸ Documenti, pp. 332-333.

²⁹ Documenti, p. 298.

vivía en una casa muy grande y bonita, mientras ellos vivían en un lugar oscuro. Por eso decidió ir a vivir con ellos.

Recuerdo que en una Navidad vinieron a celebrarla a nuestro colegio y les dimos ropa, pero se la dieron a otros niños que habían encontrado en la calle, que eran más pobres que ellos. En octubre la Cruz Roja hacía una colecta para ayudar a la gente pobre. A los que daban alguna ayuda le daban una pluma roja. Por eso se llamaba la colecta de la “Pluma roja”. Los niños de Arinomachi no tenían nada para dar, pero Satoko los incentivó y pensaron en trabajar una hora cada noche para dar lo que pudieran recoger y vender. Por todo lo recogido les dieron 4.000 yenes y se los entregaron al párroco para que los entregara con lo que hubieran recogido en la parroquia ³⁰.

Y algunos niños y adultos se iban bautizando, siguiendo el ejemplo del señor Matsui.

EL ARZOBISPO

El arzobispo de Tokio estaba al tanto del apostolado que el hermano Zenón realizaba en distintos lugares de la capital y concretamente en Arinomachi. Lo mismo podemos decir del apostolado de Satoko y de las conversiones que se realizaban en el barrio. Cuando construyeron la capilla, algunos niños escribieron al arzobispo para pedirle que deseaban verlo.

Uno de los niños de Arinomachi escribió una carta al arzobispo de Tokio Monseñor Doi y le decía: *Cuando voy a casa de la señorita Kitahara no consigo estudiar si primero no rezamos delante de las imágenes que se encuentran en su sala... Ella me ayuda en los estudios y voy bastante bien en la escuela. Aprobé el último examen. Ella no tiene buena salud, pero no se muestra cansada y está con nosotros hasta la noche para enseñarnos y explicarnos las tareas... Siempre nos dice: “Con la gracia de Dios... Agradecemos al Señor, recemos... Creamos que Dios es todopoderoso”. Esta vez Dios todopoderoso ha construido una iglesia para la gente de Arinomachi. Estamos contentos con esta iglesia donde podemos rezar... Venga a visitarnos. Usted es el padre de nuestras almas. Espero el día en que esté aquí el padre de mi alma. Moryo ³¹.*

Otra niña le escribió: *Ayer recibí como regalo un rosario y he rezado mucho. He sabido que podíamos pedir a Dios por un condenado a 30 años de prisión. Quiero aprender de memoria cuanto antes muchas oraciones y deseo*

³⁰ Documenti, pp. 372-374.

³¹ Kinshi Kitahara, pp. 101-102.

*mucho rezar en la nueva iglesia. Te ruego, querido obispo, que vengas pronto aquí. La capilla nos sirve sobre todo a nosotros los niños. Allí nos reunimos y hacemos muchas cosas. Cuando levantamos la cabeza, vemos a Jesús que nos mira dulcemente desde la cruz y queremos llegar a ser buenos. Te estoy preparando un regalo para ti, señor obispo. Ven pronto a recibirlo. Firmado Yasuko*³².

El arzobispo fue a visitarlos, pero especialmente quiso celebrar personalmente los funerales de Satoko, bendiciendo a todos los vecinos del barrio.

LOS PRISIONEROS DE FILIPINAS

Una de las cosas que más le dieron fama a Satoko fue su actitud ante los prisioneros japoneses de Filipinas. Habían sido condenados a muerte por los atropellos que el ejército japonés había realizado durante la segunda guerra mundial. Satoko era conocida ya en el extranjero a través de los artículos que Matsui había escrito en algunas revistas e, incluso, por su libro sobre ella. Él nos dice: *Un día Satoko recibió una carta de un condenado a muerte en Filipinas. Era doloroso que uno fuera condenado a muerte sin haber cometido graves delitos. Ese condenado había leído en una revista la fama de Satoko y le escribió que iba a morir condenado a muerte. Yo hice conocer el hecho a diestra y siniestra. Llevé la carta a la televisión donde trabajaba el hijo de un oficial en peligro de ser condenado a muerte. Ese condenado fue salvado por ese movimiento (de solidaridad). Se recogieron firmas. Se movieron las Madres mercedarias que tenían contactos en Filipinas. Nosotros mandamos una carta a la esposa del p presidente de Filipinas, diciendo que por qué había que condenar a todos los japoneses por el delito de ser japoneses. Satoko escribió que si había que matar a ese hombre, ella se ofrecía a morir en su lugar*³³.

El 27 de enero de 1952 el padre del prisionero de Filipinas con la esposa y su hija única, vinieron a Arinomachi haciendo un largo viaje. Al día siguiente por la mañana, se celebró una misa en la parroquia de Asakusa para pedirle al Señor la liberación del señor Hiriike. Todos los niños de Arinomachi rezaron por él.

La esposa del prisionero de Filipinas Toyo Hiriike nos dice: *Satoko me envió algunas cartas y regalos. Fui a visitarla en 1951 ó 1952. Ella me mostró Arinomachi y todos los niños iban detrás de nosotras. Parecía que la querían mucho. Les enseñaba cantos. Un día mandó celebrar misa en la parroquia de*

³² Kinshi Kitahara, p. 102.

³³ Sum pp. 125-126.

*Asakusa para pedir por mi esposo. En sus cartas me decía: “Ya que puedo ofrecer los dolores de mi enfermedad, que cada día es más grave, por los prisioneros de Montelupa, mis penas son alegría. Sus dientes se le caían, incluidos algunos con envoltura de oro, y usaba este oro por la gente de Arinomachi”*³⁴.

A mediados de 1953 el prisionero fue liberado y fue a visitar a Satoko. Koichi Hiriike refiere: *Yo recibí el bautismo en la cárcel de Manila en las Filipinas. Cuando todavía estaba disfrutando del bautismo, tuve conocimiento en una revista de Satoko. Le escribí por medio del correo de los prisioneros y me llegó una carta inesperada. En ese tiempo, a pesar de haber pasado varios años desde el fin de la guerra, cuando Satoko supo que todos los prisioneros estábamos condenados a muerte, comenzó un movimiento para salvarnos la vida. Se nos dijo que había intercedido por nosotros ante el Papa de Roma, ante el arzobispo de Manila y ante los católicos del Japón. También envió cartas de ánimo y regalos a mi familia. Y fuimos absueltos por sus oraciones. Cuando yo fui a verla, estaba ya enferma en cama en su cuarto de Arinomachi. Yo me la imaginaba como una persona sobrehumana como la Virgen María, pero encontré a una joven enferma, pero serena y de un gran corazón. Vi también ancianas y ancianos que venían a consolarla y le pedían que se curase pronto para cuidar a sus niños*³⁵.

LA VOLUNTAD DE DIOS

Toda la vida de Satoko podemos resumirla en un hacer en todo momento la voluntad de Dios. Ese fue el camino directo para su santificación personal. Fue un camino humanamente difícil, pues fue un camino de sufrimiento constante. Sin embargo, ella lo aceptó como venido de las manos de Dios y, por ello, estaba tranquila y podía sonreír sin temor, sabiendo que estaba en las manos de Dios, y haciéndolo feliz al cumplir su voluntad.

Escribió en una carta el 16 de agosto de 1952: *Estoy pensando profundamente en el camino que debo recorrer de ahora en adelante. Creo que lo primero es curarme. Pero después pienso: “¿No será la voluntad del Señor que mi vida sea una continuidad de sufrimientos corporales?”. Mi deseo es entrar cuanto antes en el Corazón de nuestro Padre celeste. Hay tres posibilidades: “Que el Señor me conceda la salud del alma y del cuerpo necesaria para entrar en la vida religiosa, como tanto deseo”. Segundo: “¿O quiere darme un trabajo según su voluntad y dejarme aquí en el mundo?”.*

³⁴ Sum p. 186.

³⁵ Sum pp. 180-181.

Tercero: “¿Puede ser que prefiera llamarme a llevar con Él la pequeña cruz de la enfermedad?”.

*Estoy dispuesta a aceptar cualquiera de estas tres misiones sin lamentarme. Es difícil estarse quieta, convaleciente en la “Ciudad de las hormigas”, cuando los demás están trabajando. Descansa, me dicen... No hay nada que pueda hacer excepto renunciar a mi propia voluntad, y amar a Jesús. He ofrecido al Señor todo lo que poseo. No se haga mi voluntad sino la suya. Si no me olvido que su providencia abarca todas las cosas que ocurren, mi corazón siempre estará en paz. En cualquier caso, ¿por qué debería quejarme de mi enfermedad y sufrimiento humillantes? ¿Acaso no llevó Jesús una cruz? María Isabel, es bueno que sufras, es bueno que medites sola en tu cama. Mientras sea para la gloria de Dios, acepta el dolor, haz de él un regalo para Él. Entonces puedes ser verdaderamente la esclava del Señor. Hágase su voluntad en mí*³⁶.

Su padre declaró que le dijo al hermano Zenón: *“Estoy bien, si la voluntad de Dios es que vaya al paraíso, yo me voy, pero quiero trabajar hasta la muerte”.* Y lo decía sonriendo³⁷.

Recibía mucha fuerza en la oración. Rezaba en todo lugar, en la calle, en la cama, en el trabajo. Su vida era una oración continua y a la vez un sonreír a todos los que se acercaban a ella.

Matsui Toru refiere: *Un día perdí la paciencia y debía ir a una reunión. Había unas 20 personas. Cuando llegué a la reunión, ya estaba allí Satoko vestida con un kimono. Pensé en gritarle por no cuidar más su salud. Yo no tenía sitio para sentarme y ella me cedió su lugar. Me dio un crucifijo que estaba muy caliente, pues ese día tenía 40 de fiebre. Al dármele, me dijo: “Estoy rezando”. No olvidaré el calor del crucifijo que había tenido ella en sus manos, ni sus palabras: “Estoy rezando”*³⁸.

Cuando por las noches no podía dormir, se dedicaba a rezar. Para ella estar inmóvil era como estar crucificada en la cruz de Arinomachi. Toda su vida fue un hacer la voluntad de Dios. Sor Elvira Escudero afirma que, *cuando Satoko se estaba preparando para el bautismo, le hizo mucha impresión nuestro cuarto voto que es el ser capaces de dar la vida por los demás*³⁹.

³⁶ Glynn Paul, p. 160; Proceso information super virtutibus, p.28.

³⁷ Documenti, p. 316.

³⁸ Documenti, p. 346.

³⁹ Documenti, p. 393.

Hanako María Margarita refiere: *Fui a visitarla, cuando ya estaba para morir, y me impresionó mucho lo que decía la gente: que ella estaba ofreciendo su vida para conseguir el nuevo terreno*⁴⁰.

Matsui Toru declaró: *Cuando estaba ya muy enferma, el doctor Nakagami nos dijo que no viviría mucho. Como él tuvo que ausentarse por ir a un Congreso, buscó otro doctor sustituto. Nosotros para justificarlo, le dijimos a Satoko que el nuevo médico era una lumbrera en el campo de las enfermedades pulmonares y que estaba experimentando una cura con la coagulación de la sangre, que había tenido mucho éxito en Occidente, pero que no había personas que quisieran someterse para experimentar esta cura como conejillos de indias. Ella aceptó pensando que, si había éxito, podría conseguirse la salvación de muchas vidas*⁴¹.

No sólo ofrecía sus sufrimientos, sino que se ofreció a sí misma, ofreció su vida al Señor por los pobres de su barrio y del mundo entero, con la petición especial de que pudieran conseguir los 25 millones de yenes necesarios para comprar el terreno y construir allí el nuevo barrio de Arinomachi.

EL NUEVO ARINOMACHI

La municipalidad de Tokio, por reordenamiento urbanístico, hacía tiempo que había decidido sacar a los habitantes de Arinomachi. Los habían amenazado incluso con quemar el barrio para que se fueran a la fuerza, si no querían irse por las buenas. Ya estaban en 1957 y el desalojo era inminente. Satoko había encontrado el nuevo terreno de 18.000 metros, aceptado por la municipalidad, para construir el nuevo barrio. Pero faltaba pagar los 25 millones. Ella se lo pedía todos los días intensamente al Señor por medio de la Virgen. Era como su última gracia antes de morir.

Felizmente hubo donaciones y parte del dinero para pagar esta deuda la consiguió el señor Matsui con las publicaciones sobre la vida de Satoko: *Milagro de Arinomachi* (Ed. Kokudoshu), *María de Arinomachi* (Ed. Chiseisha), *Kitahara Sakoto: María de Arinomachi* (Ed. Shunjisha) y *Zenón no tiene tiempo para morir* (Ed. Shunjisha).

⁴⁰ Documenti, p. 406.

⁴¹ Documenti, pp. 359-360.

Cuando ella recibió la noticia del pago del dinero, entregado a la alcaldía de Tokio a nombre de Satoko, pudo decir: *Ahora ya no deseo nada más. Puedo irme tranquilamente a encontrar al mío y nuestro Dios* ⁴².

El señor Matsui declaró: *Ella colocó en su cuarto, detrás de la imagen de la Virgen, un papel grande con la cifra de 25 millones para pedir esa gracia a la Virgen María. Yo pensé que eso era como un contrato antes de su muerte. De hecho esa suma de dinero no llegó nunca al barrio, sino que fue directamente al gobierno a nombre de Satoko. Y después de haber recibido el dinero, el gobierno inició de inmediato los pasos para el traslado. Su familia creía que, después del traslado, ella regresaría a su casa, pero ella les dijo que no iría al nuevo barrio ni a su casa. Para mí ella pudo realizar su ideal. Se le puede comparar con un soldado que da su vida por la patria sin esperar recompensas. Así ella era feliz de dar su vida por su barrio. Se había abandonado a la voluntad de Dios sin ningún otro deseo* ⁴³.

SU SONRISA

Todos los que la conocieron están de acuerdo en que tenía una sonrisa maravillosa. A pesar de sus enfermedades, siempre sonreía. Así lo declaró en el Proceso el jefe del barrio, el señor Osawa ⁴⁴. El señor Matsui, que era uno de los responsables del barrio, escritor y dramaturgo, manifestó: *Cuando murió, encontré su librito de oraciones y ahí tenía escrito: “En este momento, ¿te estás olvidando de sonreír?”* ⁴⁵. Sonreír era como su regalo para todos los que se le acercaban. Sonreír por amor a Dios y así ayudar a todos a ser mejores y más felices.

El padre Roberto Vallade certificó: Satoko conservó siempre la sonrisa en medio de sus sufrimientos y enfermedades ⁴⁶. Luis Koseki uno de los habitantes de Arinomachi, nos dice: *Siempre sonreía. Cuando estaba bien, jugaba con los niños y los acompañaba a trabajar por las noches. Era muy servicial* ⁴⁷.

⁴² Kinshi Kitahara, pp. 242-244.

⁴³ Documenti, pp. 337-338.

⁴⁴ Documenti, p. 401.

⁴⁵ Documenti, p. 348.

⁴⁶ Documenti, p. 300.

⁴⁷ Sum p. 233.

JESÚS Y MARÍA

¿Y de dónde sacaba su sonrisa permanente? De Jesús Eucaristía. El señor Matsui declaró: *Le encantaba ir a misa y, en el momento de la comunión, estaba felicísima y hasta su cuerpo temblaba de emoción* ⁴⁸.

El padre Shigeyuki manifestó: *Su fervor después de la comunión sobrepasaba cuanto se puede llamar fervor. Se percibía una gran espiritualidad. Si existen santos, me imagino una persona como ella. Su fe y su paz, unidas a la oración, aunque estuvieran en un cuerpo enfermo, sobrepasaban con mucho la debilidad humana y la enfermedad* ⁴⁹.

Todos los días iba a misa y cuando estaba enferma en su cuarto, procuraba que algún sacerdote le llevara la comunión. De Jesús Eucaristía sacaba fuerzas para sufrir y sonreír. Algunos autores suponen que tenía experiencias personales con Jesús en la misa y comunión ya que con toda seguridad podemos decir que ella se había consagrado a Jesús de por vida, habiendo rechazado la posibilidad de matrimonio, y a la vez le había ofrecido su vida por la salvación de los pobres de Arinomachi y del mundo entero.

En cuanto a su devoción a María fue también extraordinaria. Sor Elvira Escudero afirma: *Quedé impresionada por la profundidad de su devoción a la Virgen María y a Jesús Eucaristía* ⁵⁰. El padre Evangelista García refiere: *Fuimos un día a ver el barrio. Allí estaba Satoko que nos acogió y, cuando fuimos a ver la capilla, estaban rezando el rosario. Yo me admiré de que ya les había enseñado a rezar el rosario* ⁵¹.

El padre Roberti Vallade declaró: *Yo la conocí enferma en cama y rezaba continuamente el rosario. La veía que iba a misa a la capilla todos los días. La capilla estaba a diez metros de su cuarto y todos los días comulgaba en la misa. Yo la encontraba siempre sonriente. Era como el ángel de Arinomachi. Cuando iba a misa, iba vestida, con kimono, pero cuando trabajaba con los niños, iba vestida con pantalones* ⁵².

Ella misma nos habla de una experiencia mística que tuvo, pero ¡cuántas otras pudo tener que no las cuenta por humildad y no querer sobresalir! Veamos.

⁴⁸ Documenti, p. 348.

⁴⁹ Sum p. 169.

⁵⁰ Sum p. 199.

⁵¹ Documenti, p. 284.

⁵² Sum pp. 218-220.

Cuando María estaba punto de separarse de su familia y vivir definitivamente con los pobres de Arinomachi, escribió el 16 de agosto de 1952 una carta, en la que dice entre otras cosas: *Hasta hoy, sin hacer ningún estudio especial, sino fiándome en la Virgen y siguiendo sus huellas, no he deseado otra cosa que tender hacia la verdadera santidad, pero el 14 y 15 de este mes, mientras rezaba, la imagen de la Virgen se me representó adolorida. Me quedé espantada, viendo aquel rostro de sufrimiento; y me he preguntado cómo no he podido sufrir con María junto a Jesús clavado en la cruz. De ahora en adelante deseo consolar el Corazón dolorido de nuestra Madre la Virgen. Creo que es una gracia grande ser llamada a hacer sonreír a nuestra buena mamá.*

Hasta que no llegue a la felicidad del paraíso, pienso que mi vida será un vía crucis de sufrimientos indescriptibles, pero yo no deseo cerrar mis ojos para no ver lo que hace el prójimo y preocuparme sólo de mi salvación. No deseo sólo no cometer pecados, sino más bien recoger para el paraíso un gran tesoro de sacrificios. Cuán grande debe ser la felicidad de nuestro Padre celestial si, en vez de salvarme sola, le llevo de la mano a tantas almas salvándolas del infierno. Si mis sufrimientos pueden tener semejante resultado; con cuánta alegría la abrazo. La fuerza para soportar cada sufrimiento o, mejor, la alegría de llevar la cruz, espero obtenerla por los méritos de todos los santos del cielo... No hago otra cosa que rezar para que el Señor, me dé la gracia de abandonarme completamente a su divina providencia. Sacratísimo Corazón de Jesús en Ti confío⁵³.

SU MUERTE

Hacia varios años que Satoko sufría de tuberculosis. El doctor Tajima la había visitado frecuentemente, pero al llegar el Año Nuevo de 1958 y no recibir su acostumbrada felicitación, la llamó por teléfono y ella le dijo que estaba muy hinchada y no podía escribir. Al día siguiente fue él a visitarla y la vio hinchada, no sólo en el rostro, sino también en el cuerpo. Había tomado medicinas para expulsar la orina y éstas le habían dañado los riñones, que estaban muy inflamados. Había estado varios días en coma. El 23 de enero de 1958, el último día de su vida, la estaba cuidando su madre en su cuarto del barrio de Arinomachi.

Ella le pidió un vaso de agua. La madre le tomó la temperatura y se quedó horrorizada. Excusándose por un momento, se fue a la habitación de Matsui y le pidió que telefonara al médico y al sacerdote. Cuando ella regresó a la habitación, Satoko estaba rezando el rosario sin fuerzas y aparecía

⁵³ Informatio super virtutibus, pp. 26-27.

abandonada en oración. Hacia las 7:50 entró en coma y a los pocos minutos dejó de respirar. Llegó el padre Chiba, quien le dio la unción de enfermos. El médico llegó y verificó su muerte. La causa fue un fallo del riñón, por una infección nefrítica que se supone tenía su origen en la tuberculosis.

La tía de Satoko, Kyoko Sato, le puso un vestido blanco que su madre había traído de casa. Era el vestido blanco con que Satoko fue bautizada y había esperado llevar cuando tomara los votos en el convento de las Mercedarias como “esposa de Cristo”. Kyoko rodeó el ataúd con lirios blancos, el antiguo símbolo cristiano de la virginidad. La “Ciudad de las hormigas” quedó aturdida, y suplicaron a la familia de Satoko que les dejaran preparar el velatorio y el funeral. El velatorio es un asunto público muy importante en Japón. El cadáver se guarda en casa, donde las puertas corredizas se abren para permitir que el continuo torrente de dolientes venga a rezar frente al cadáver, queman incienso como señal de creer en la otra vida, y conforte a la familia. Los dolientes incluyen el barrio entero y representantes de las asociaciones, escuelas y negocios conectados con la familia del fallecido. Normalmente una figura pública como el profesor Kitahara, rector de una universidad, tendría un velatorio muy solemne en su casa e incluso en un gran vestíbulo. Sin embargo, los Kitaharas acordaron que la “Ciudad de las hormigas” era auténtico hogar de Satoko, y las exequias se celebrarían allí⁵⁴.

Declaró Matsui Toru: La tarde de su muerte fue a visitarla un anciano no cristiano y lloró durante una hora, sobre su ataúd, colocando allí unas monedas, quizás todo lo que tenía⁵⁵.

Cuando murió, vinieron de inmediato algunos cristianos de Asakusa. Su rostro estaba hermosísimo. Sus familiares al ver su rostro con tanta belleza, se tranquilizaron⁵⁶.

Mitsui Toru afirma: Sus familiares tenían miedo de ver su rostro delgado y desfigurado por el sufrimiento, y se quedaron maravillados al verla tan bella⁵⁷.

En la misa fúnebre celebrada en el centro del barrio de Arinomachi, estuvo presente el arzobispo de Tokio, Pedro Tarsuo Doi, en medio de los traperos.

Su padre declaró: Asistieron más de tres mil personas provenientes de otras ciudades del Japón. Las exequias fueron organizadas por la comunidad de Arinomachi. Muchos fueron los telegramas y las manifestaciones de

⁵⁴ Glynn Paul, p. 187.

⁵⁵ Documenti, p. 331.

⁵⁶ Sum pp. 130-142.

⁵⁷ Documenti, p. 350.

condolencia. De Osaka en especial me llegó un larguísimo mensaje de personas desconocidas. También el alcalde de Tokio envió un telegrama, mientras que muchos empleados de la alcaldía estuvieron presentes al funeral. En un automóvil repleto de flores, fue llevada al cementerio, donde ahora descansa junto a su querido hermano Tetsuhiko ⁵⁸.

Fue sepultada según la costumbre de la Iglesia católica sin cremación y colocada al costado de la tumba de la familia. Para sepultarla hizo falta un permiso especial ⁵⁹.

El 23 de febrero, a los 30 días de su muerte, durante la misa, la gran iglesia de la parroquia estaba llene de gente creyente y pagana. Había dos grupos de la televisión y muchos periodistas y fotógrafos ⁶⁰.

Los periódicos y revistas, seculares o religiosos, hablaban de ella. Las obras de teatro y los programas de radio las ensalzaban; incluso inventaron canciones en su honor. Al mes de su muerte, la productora de cine *Shochiku* comenzó a trabajar en la película *Ari no Machi no Maria*, que se proyectó en todo el Japón y ganó varios premios internacionales.

En el periódico *Asahi* del 27 de enero de 1958 apareció un artículo sobre Satoko en el que se decía: *La figura y la obra de Satoko recuerda de alguna manera al célebre doctor Schweitzer, que se entregó con todas sus energías para ayudar a la población pobre de África ecuatorial* ⁶¹.

A ejemplo de la Ciudad de las hormigas de Arinomachi de Tokio, surgieron otros centros para traperos en otras 20 ciudades japonesas como Nagasaki, Osaka Kobei, Nagoya, Kagoshima, Kumamoto y otras.

El padre Vallade fundó en Osaka el *Kitahara center* para perpetuar su nombre.

Para el 23 de enero de 1959, para celebrar el año de la muerte de Satoko, Mitsui organizó una celebración y fue descubierto el busto de Satoko en el nuevo Arinomachi. Estuvo presente el escultor. Estuvieron presentes religiosos de las comunidades extranjeras encabezados por fray Zenón. Asistieron las compañeras de escuela de Satoko. Y no faltaron las compañeras del Instituto Ooin. También estaban presentes los actores de la película *María de Arinomachi* y la televisión NHK con la protagonista que había interpretado a Satoko *Senno Kakuko*.

⁵⁸ Kinshi Kitahara, pp. 242-244.

⁵⁹ Documenti, p. 318.

⁶⁰ Documenti, pp. 642-643.

⁶¹ Kinshi Kitahara, p. 261.

El 6 de junio de 1959 su padre recibió de la Congregación mundial de una secta budista un certificado en el que se decía que, a nombre de esa Congregación, y por su vida ejemplar, proclamaban su deificación con el nombre de Rayshobosatsu con la esperanza de que en el cielo continuaría con su vida de obras buenas ⁶².

En 1990 el número de febrero de la prestigiosa revista *Bengei Shunju* sacó pequeñas reseñas de las 50 mujeres que más conmovieron a la nación japonesa durante los 62 años de reinado del emperador Hirohito. Entre ellas estaba Satoko.

ENTREVISTA

En un artículo aparecido un mes después de su muerte en la revista *Ángeles de las Misiones* de España, le hicieron una entrevista a sor Ángeles Aguirre, quien preparó a Satoko para el bautismo y la conocía bien. En este artículo lo manifiesta: *María Satoko era hija de un profesor de la universidad y se consagró a vivir entre los traperos. Lavó, cocinó y cuidó de los niños desde la fundación de la ciudad... Todos los domingos, después de la misa, se reunían en Koen varios grupos de alumnas mayores, que se ofrecieron voluntariamente para ayudar a Satoko. En la parroquia de Asakusa les esperaba siempre María. Compraron algunas cajas vacías para que hicieran de mesas; y varias esteras para sentarse. Y con el material escolar donado también por las niñas de Koen, comenzaron las clases con aquellos niños abandonados y sin instrucción. Les enseñaban a leer, escribir y hacer cuentas, además del catecismo.*

Algunas veces, invitábamos al colegio a los niños de tres barrios, pagándoles el viaje. Nuestras alumnas les preparaban una buena comida, les repartían ropa, calzado, libros, juguetes y golosinas; veían algunas películas, jugaban mucho y volvían a sus casas muy contentos, deseando venir de nuevo. A la vuelta les esperaban los mayores, reunidos a la entrada de cada barrio, gozosos por el buen día que habían pasado sus pequeñas.

Satoko, viendo el afán con que estudiaban los niños y le necesidad que tenían de instrucción, fue procurando a todos el ingreso en las escuelas del gobierno. Se ocupaba de que fueran puntuales y lo mejor arreglados posible. Los esperaba a su vuelta de la escuela, respondía sus consultas y los estimulaba... A veces, muchas, a las seis de la mañana ya estaban en su casa a pedirle ayuda para hacer sus deberes. Con este estímulo, los niños se portaban bien y sacaban buenas notas.

⁶² Documenti, p. 427.

Consiguió de los mayores que edificasen, además de sus chozas, otro edificio de madera de dos pisos. El segundo se destinó a capilla y en el primero pasaba ella el día cuidando de los pequeños, mientras sus padres recogían por las calles de Tokio latas vacías, trozos de metal, de vidrio, pedazos de tela y papeles viejos, desde las tres de la mañana hasta el anochecer.

La cruz levantada sobre la capilla, recordaría a todos, al salir del trabajo, su obligación de adorar a Dios y, a su vuelta, les haría reflexionar sobre los actos del día. María amó a los traperos como a hermanos, queriendo para ellos lo mejor y se preocupó de su instrucción religiosa. Hizo ir al párroco de Asakusa para que los instruyera una vez por semana. Los domingos todos asistían a la misa parroquial. Iban en corporación hasta la iglesia, llamando la atención por la calle, conducidos por una señorita que vestía siempre el elegante kimono japonés. Los niños hacían todos los días las oraciones de la mañana y de la noche en la capilla y rezaban el rosario.

Poco a poco el barrio entero fue transformándose en una gran familia en la que María Satoko era la madre cariñosa, que no sólo los esperaba al regreso por la noche con una amable acogida, sino que se ocupaba diligentemente de sus necesidades. Hizo construir un pequeño edificio de baños para que, a la vuelta del trabajo, los traperos pudieran asearse y descansar, encontrándolo todo preparado. Surgió un comedor común. Con donativos de las alumnas de Koen se formó una pequeña biblioteca. Procuró a todos juegos, organizó equipos entre niños y jóvenes. También formó un grupo musical, un grupo de caligrafía, de labores manuales, de labores domésticas y hasta un periódico semanal ⁶³.

RELATO

El padre Álvarez Lomas escribió a España a la Madre Ángeles Aguirre en una carta: El 23 de enero 1958, a los 28 años de edad, murió santamente, como santamente vivió, María Satoko, el ángel bueno de la “Ciudad de las hormigas”. A las pocas semanas de haber sido anunciada su santa muerte en toda la prensa, radio y televisión japonesa, fui yo a visitar la Ciudad de los traperos. Matsui me la enseñó toda y me habló muchísimo de María Satoko, de lo mucho que trabajo allí, y de lo mucho que sufrió y, sobre todo, de lo mucho que en los últimos días habló de la Madre Angeles...

⁶³ Documenti, pp. 621-625.

El día 23 de enero murió de tisis y nefritis en un cuarto pequeñísimo y pobrísimo que usted conoce y que ella misma había construido muy cerquita de la capilla en su querida “Ciudad de las hormigas”.

La misa de Requiem la quiso celebrar el mismo arzobispo de Tokio, como así lo hizo. Durante la misa, cuentan que muchos traperos, católicos y no católicos, lloraron de emoción y pena por la señorita mártir, que había muerto consumidas sus fuerzas por haberse entregado a ellos...

Desde que María entró en la “ciudad” bajo su influencia y la del hermano Zenón, aquella pequeña y mísera ciudad comenzó a cambiar. Las borracheras desaparecieron, el trabajo aumentó; las conversiones al catolicismo pasaron de más de 30 y los catecúmenos son actualmente más de 20. Otros fueron bautizados por la misma María en peligro de muerte. Ante el ejemplo de María, el famoso actor de teatro, ya entonces católico, Matsui, dejó su brillante porvenir y se entregó también a los pobres traperos, viviendo juntamente con ellos.

Y cuando en 1953 el gobierno quiso clausurar la “Ciudad de las hormigas”, María, con su valentía maravillosa, escribió un libro que lanzó a la publicidad, defendiendo a los traperos, logrando la simpatía de la opinión pública. Y la batalla fue ganada por el libro de María. Desde entonces ella fue el héroe de los traperos alcanzando bastante popularidad en Tokio. Pero sus fuerzas estaban agotadas y cayó enferma. Desde su cama siguió su apostolado, no solamente de sufrimiento y oración, sino que personalmente convirtió y bautizó a otros.

Matsui escribió el libro “El milagro de las hormigas” y asegura que todo el libro está inspirado en la caridad ardiente del ángel bueno de la ciudad, María Satoko. Cuando Tokio se enteró, de la muerte heroica de María, toda la ciudad se conmovió y un verdadero torrente de personas acudieron a la “Ciudad de las hormigas”, al diminuto y pobrísimo cuarto de María para ver a aquella joven muerta en olor de santidad por amor a los traperos. En todos los periódicos japoneses, incluso en los comunistas, han salido artículos ensalzando la caridad de la señorita de las hormigas. Durante semanas enteras, Matsui se vio agobiado de visitantes que pedían reliquias de María. Una de las compañías de cine más fuertes de Tokio quiere hacer una película sobre el ángel de la “Ciudad de las hormigas”.

Varios programas de radio han sido dedicados enteros a María. Las misas y exposiciones que se hicieron por ella han sido televisadas con un desconcertante éxito en esta nación tan pagana. No hay duda de que la caridad de

María ha conmovido al Japón ⁶⁴.

PROCESO DE BEATIFICACIÓN

Desde el día de su muerte, muchos la consideraron como una santa y le pedían ayuda. Muchos recibieron gracias y bendiciones; y Dios sigue hasta ahora complaciéndose en conceder muchas gracias extraordinarias a los devotos que la invocan con fe.

Afirma su hermana mayor Kazuko Kitahara: *Después de la muerte de Satoko, una hija mía, nacida diez meses después de su muerte y con 100 días de nacida, tuvo pulmonitis. Estaba en peligro de muerte y fue curada por intercesión de Satoko. Nosotros, en familia recordamos siempre esta curación como renacimiento de la niña* ⁶⁵.

La Madre Ángeles Aguirre nos dice: *Un día recibí una carta de algunos pescadores de Nagasaki pidiéndome que hiciese una petición al obispo para conseguir la beatificación de Satoko* ⁶⁶.

Esperamos que pronto Satoko sea elevada al honor de los altares para bien de los devotos, del Japón y del mundo entero.

⁶⁴ Documenti, pp. 627-629.

⁶⁵ Documenti, p. 325.

⁶⁶ Documenti, p. 378.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de Isabel María Satoko Kitahara, podemos decir que fue una mártir japonesa del silo XX, ya que ofreció a Dios su vida por los demás y, concretamente por los habitantes del barrio de Arinomachi. Ella fue la principal autora del cambio de muchos de sus habitantes. Cuando ella llegó, la mayoría eran delincuentes, ladrones y borrachos. Pero, poco a poco, fue educando a los niños, les hablaba de Dios, les hacía rezar, los hacía estudiar y los fue transformando en hombres de bien. Sus padres estaban encantados con ella, porque era como una madre cariñosa que, no sólo les daba clases y les enseñaba a cantar o hacer teatro, sino también les enseñaba el catecismo y muchos de ellos se bautizaron, y cambiando sus vidas.

Su presencia permanente en el barrio, viviendo como ellos y comiendo lo que servían en el comedor comunal, la hacía admirable, a pesar de sus frecuentes enfermedades.

Todos sus sufrimientos los ofrecía a Dios como una víctima de amor por los más pobres que la rodeaban y quería que sus oraciones llegaran a todos ellos y así ser madre de los más pobres del mundo entero.

¡Bendita sea ella que nos ha enseñado con su vida que se puede ser feliz en este mundo, sirviendo a los demás y sin buscar los placeres y comodidades de la vida!

Qué Dios te bendiga, hermano lector, y des un sentido a tu vida, sirviendo, amando, ayudando y haciendo felices a los demás.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

